

## Colirrojo Tizón *Phoenicurus ochruros*

Catalán Cotxa fumada  
Gallego Rabirrubio común  
Vasco Buztangorri iluna

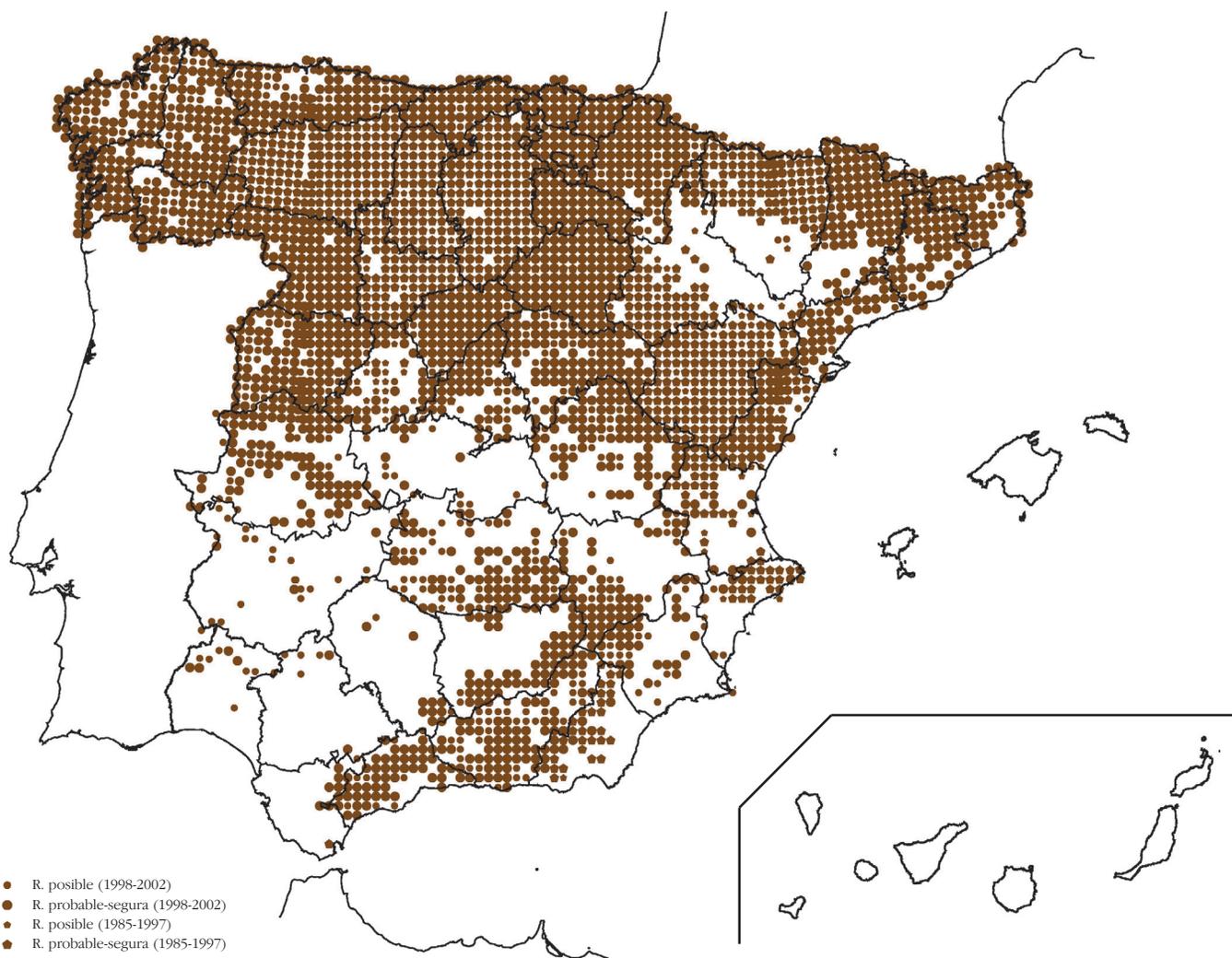


### DISTRIBUCIÓN

**Mundial.** Extensa distribución como reproductora en el Palearctico, entre los 25° y 58° N; desde el NE de África por el sur hasta Escandinavia por el norte, y desde Inglaterra por el oeste, por la práctica totalidad de Europa, Cáucaso, Oriente Próximo, macizos montañosos de Asia central, hasta el Himalaya, Altai y China occidental por el este (Hagemeijer & Blair, 1997). En Europa puede alcanzar la línea de nieves perpetuas al sur de los Alpes, por encima de los 2.400 m de altitud. La población repro-

ductora europea se ha estimado en 2.700.000-6.400.000 pp. reproductoras (BirdLife International/EBCC, 2000).

**España.** Bien distribuida por la mitad norte peninsular, excepto en la depresión del Ebro donde apenas está presente como nidificante, mientras que en el sur está vinculada a las regiones montañosas (Díaz *et al.*, 1994; Purroy, 1997), especialmente en las sierras de San Pedro, Montánchez y Guadalupe, Montes de Toledo, parte oriental de Sierra Morena y sierras Subbéticas, Béticas y Penibéticas. No cría en ninguno de los archipiélagos ni en Ceuta ni Melilla. Ocupa gran variedad de hábitats, desde acantilados

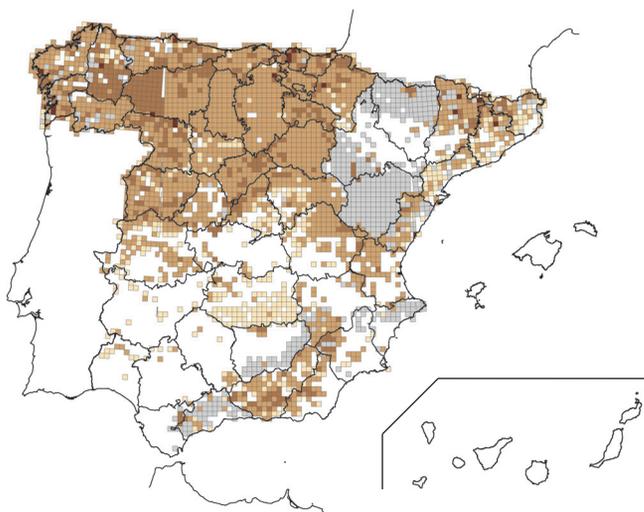


Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
3.319	59,3	391	11,8	1.057	31,8	1.871	56,4	862	2.457

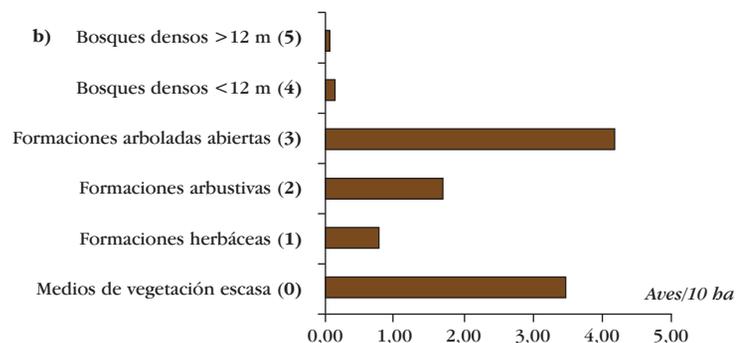
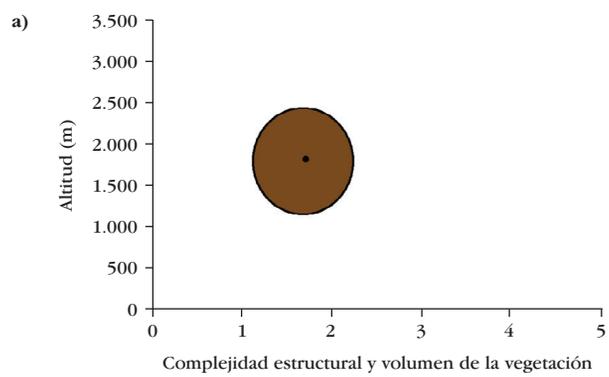
costeros hasta la alta montaña. Prefiere los ambientes secos y soleados, con escasa vegetación y con abundantes zonas rocosas, y trata de evitar los medios húmedos, como las praderas, y los densamente cubiertos de vegetación, como los bosques. También cría en edificios rústicos de pueblos, en vallados de piedra y canteras. El factor que determina su distribución es la abundancia de enclaves rocosos que contengan agujeros y grietas donde construir sus nidos. Algunas poblaciones pueden alcanzar los 2.300 m de altitud en la sierra de Gredos (San Segundo, 1990), 2.400 en la sierra de Béjar (Carnero & Peris, 1988), 2.700 en los Pirineos occidentales (Ferrer *et al.*, 1986b) y 3.300 en Sierra Nevada (Pleguezuelos, 1992). Según Vaurie (1959), en España se distinguen dos subespecies, *gibraltarensis* que ocuparía el tercio norte peninsular, con el dorso grisáceo, y *aterrimus* en el centro y sur, con tonalidades negras.

### POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

La población nacional se ha estimado en 400.000-900.000 pp. (Purroy, 1997). Al ser típicamente rupícola es más abundante en la mitad norte peninsular, donde predomina una orografía más accidentada, que en el sur. Alcanza las máximas densidades en pinares alpinos aclarados y ricos en afloramientos rocosos del Pirineo con 4,2 aves/10 ha (Purroy, 1974), aunque lo habitual es encontrar densidades con valores próximos a 1,0 aves/10 ha (0,3 pp./10 ha de media para toda su área de distribución según los datos del presente atlas), mientras que en hábitats poco favorables del piso termomediterráneo se han encontrado densidades de 0,8 aves/10 ha,



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
439	1.772	520	19	0	569



en cantiles fluviales del SE de la Comunidad de Madrid (datos propios). En España, sus mayores abundancias se registran en pinares de pino negro y roquedos, y la media de sus densidades máximas citadas en esos dos hábitats es de 4,61 aves/10 ha. En las últimas décadas se registra una expansión tanto en Europa (Hagemeijer & Blair, 1997; Snow & Perrins, 1998) como en España (Ferrer *et al.*, 1986b; Bernis, 1988a), debida en gran parte a la ocupación de construcciones humanas en pueblos y pequeñas ciudades como lugares adecuados para la reproducción, hábitat artificial al que parece adaptarse bastante bien. Los datos preliminares del Programa SACRE muestran también una ligera tendencia positiva en el periodo 1996-2001 (SEO/BirdLife, 2002e).

### AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

En España goza de poblaciones en buen estado de conservación. Sin embargo, el abandono y la destrucción de edificios antiguos de los pueblos, llenos de oquedades, así como la captura ilegal con cepos en otoño e invierno, de individuos procedentes en su mayoría del centro y norte de Europa, podrían provocar extinciones locales o contrarrestar en algunas zonas la expansión que parece mostrar.

Javier Cano Sánchez